

RESPUESTA

David Dollar y Aart Kraay

MUCHAS DE las afirmaciones contenidas en el artículo de Kevin Watkins (“Para que la mundialización beneficie a los pobres”) coinciden con las expresadas en nuestro reciente artículo de *Finanzas & Desarrollo* basado en un documento de trabajo que titulamos “Trade, Growth, and Poverty”. Coincidimos con Watkins en que la globafobia no se justifica y en que el comercio internacional, en lugar de aumentar la pobreza y la desigualdad, puede ser un poderoso catalizador contra la pobreza, al proveer el acceso a los mercados, tecnologías e ideas que los países pobres necesitan para lograr un crecimiento más acelerado y equitativo. Compartimos, además —aunque no es ese el tema de nuestro documento— su preocupación por los costos creados para los países pobres por el proteccionismo de los países ricos, opinión expresada también en el *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*, del Banco Mundial.

Si bien coincidimos en muchos aspectos, discrepamos, naturalmente, cuando señala que nuestro análisis económico es dudoso y la interpretación de los datos sumamente selectiva. Nuestra investigación de los vínculos entre el comercio, el crecimiento y la pobreza fue propiciada, en parte, por las afirmaciones, formuladas por los “globafóbicos”, de que el aumento de la inversión extranjera y el comercio exterior empeora la situación de los países pobres y los pobres de esos países. Tomamos en serio estas aseveraciones ampliamente

difundidas, así como el análisis académico de los datos sobre comercio y crecimiento. Contrariamente a lo señalado por algunos críticos, comprobamos que la integración de los países pobres a la economía mundial está vinculada a un crecimiento más rápido y a la reducción de la pobreza. Esto no significa que nos sumemos a la opinión simplista de que “una renovada voluntad de liberalizar es la clave para que la mundialización beneficie a los pobres”, como lo señala Watkins. En cambio, observamos que una mayor participación en el comercio mundial, junto con políticas socioeconómicas acertadas, ha dado buenos resultados en diversos países. Como se señala en nuestro documento:

“Sería ingenuo atribuir este aumento del crecimiento exclusivamente a una mayor apertura de las economías que se están mundializando: todas ellas han venido aplicando reformas económicas de amplio alcance . . . China, Hungría, India y Vietnam . . . afianzaron los derechos de propiedad y adoptaron otras reformas. . . Prácticamente todos los países de América Latina incluidos en el grupo estabilizaron la inflación y efectuaron ajustes fiscales . . .” (págs. 9–10).

La crítica de Watkins está basada en nuestro “supuesto implícito de [que] el éxito de la integración, definido como un crecimiento y alivio de la pobreza más rápidos, se debe a la liberalización del comercio”. Esto resulta algo desconcertante. En nuestra definición, el incremento de la integración consiste en un aumento del porcentaje de las exportaciones e importaciones dentro del PIB, todos en precios constantes, y demostramos que ese

incremento está relacionado con un crecimiento más rápido y el alivio de la pobreza. También admitimos explícitamente —en el documento de trabajo y en el artículo de *Finanzas & Desarrollo*— que estos cambios del porcentaje de comercio exterior no son perfectamente representativos de los indicadores de la política comercial. Nuestra única aserción es que las *variaciones* del porcentaje de comercio exterior probablemente sean más representativas de las *variaciones* de la política de intercambio que los *niveles* del volumen de comercio exterior en relación con los niveles de la política de intercambio. Además, es innegable que en algunos de los países que han bajado sus barreras comerciales no se ha observado ni un aumento del comercio y el crecimiento ni una reducción de la pobreza, lo cual reconocemos en nuestro documento. Esto nos lleva a otro tema en el que sí coincidimos con Watkins: la apertura, en sí misma y por sí sola, no es una estrategia de reducción de la pobreza. No sostenemos lo contrario. Los datos disponibles indican que un régimen comercial más liberal es una entre varias herramientas para lograr el crecimiento y paliar la pobreza.

Finalmente, Watkins sostiene que la desigualdad del ingreso personal se está acentuando en todo el mundo y que la mundialización es la principal culpable. Discreparamos con ambas aseveraciones. Primero, Watkins se refiere, selectivamente, a una sola estimación que indica un aumento de tres puntos del coeficiente de Gini a nivel mundial entre 1988 y 1993. Pero otras estimaciones, incluidas las nuestras (que mencionamos en el artículo) sólo indican una evolución pequeña de la desigualdad entre los años ochenta y noventa, o incluso una disminución moderada. Probablemente, ninguno de estos cambios limitados, en uno u otro sentido, durante períodos relativamente breves, sea estadísticamente firme dados los graves problemas de medición que surgen al hacer estas estimaciones. Lo que puede afirmarse es que la desigualdad en el mundo a las claras aumentó entre 1820 y 1980, luego se estabilizó y, quizás, posteriormente se redujo levemente. En lo que respecta a la extrema pobreza —quienes subsisten con menos de un dólar al día—, históricamente el número de pobres siguió aumentando continuamente hasta 1980, aproximadamente. Desde entonces ha decrecido en unos 200 millones.

Segundo, los resultados obtenidos por los países que se integran a la mundialización han contribuido a reducir esta desigualdad desde 1980, cuando la gran mayoría de los pobres vivía en China, India y otros países pobres de Asia, como Bangladesh y Vietnam. El rápido crecimiento de esos países ha estrechado la brecha entre los niveles de vida del mundo desarrollado y los de gran parte de la población mundial. Además, en todos estos países la pobreza se ha visto considerablemente aliviada a medida que se han integrado a la economía mundial. Su éxito pone en ridículo las declaraciones desaforadas de los enemigos de la mundialización. **F&D**

Budgeting and Financial Management in the Public Sector

July 7-August 2, 2002

Designed for senior budget analysts, accountants, economists, and financial administrators at all levels of government and public enterprise in developing countries. Themes include:

- Generation and allocation of public resources
- Formulation and structure of budgets
- Implementation, expenditure, management, reporting, and accounting
- Capacity building for effective budget and financial management

For more information, please contact:

Enrollment services
Tel: 617-496-0484, ext. 274
Fax: 617-495-3090
Email: KSG_ExecEd@Harvard.edu
Internet: <http://www.execprog.org>

HARVARD UNIVERSITY
JOHN F. KENNEDY SCHOOL OF GOVERNMENT

Annual Report • Annual Meetings • Article IV Consultations • Article of Agreement • Asian Crisis Response • Balance of Payments Statistics • By-Laws, Rules and Regulations • Calendar of Events • Communiques • Debt • Debt Management • Commodity Prices • Country Assessments • Country Information • DSBB • Data Standards • Debt Relief • Directory of Economic Commodity and Development Organizations • Employment Opportunities • EU • ESAF • Exchange Rates • Executive Directors • External Evaluation of ESAF • Finance & Development • Financial Statements • Frequently Asked Questions • Governors • Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) • How to apply for employment • How to order publications • IMF

Más información sobre el FMI: www.imf.org